



N.º 71

TXISTULARI

Tomatzenhauek Ueudizabal
1960/71



EL PADRE MADINA, MUSICO VASCO Y UNIVERSAL

— I —

Cuando en octubre de 1957 se estrenó en Oñate el Poema Sinfónico ARANTZAZU, del Padre Madina, la Revista «Aránzazu» (1) le dedicó un recuerdo preferente en el que se decía que «Aránzazu ha quedado ligado íntima y eternamente al Padre Madina. ¿No le recibirán en el cielo al son del «Aránzazu». Por su cultivado espíritu, por sus sentimientos e ideales, por su vivencia entera, estoy convencido de que en estos momentos haya llegado a la claridad de la eterna vida gozando de lo que fue para él más entrañable. A pocos días del fallecimiento del Padre Madina escribo precisamente en Aránzazu dedicándole un tiempo precioso para mi comunicación espiritual y artística con él.

El 30 de junio de 1972, cerrando un ciclo vital importante para nuestra historia del arte, falleció repentinamente en Zubilaga, barrio de Oñate, el gran músico vasco, Padre Francisco Madina e Igarzábal. La noticia de su fallecimiento me llegó inesperadamente por la fría esquela de la prensa bilbaína. Era sábado y olvidando todos mis compromisos y quehaceres me dispuse a acudir al funeral que se anunciaba por la tarde en Oñate. Llegué a tiempo del entierro y funeral. El cadáver fue llevado por sacerdotes desde la capilla del Convento de Canónigos Regulares Lateranenses hasta la hermosa Parroquia de San Miguel. Todo el pueblo de Oñate —y todo el Pueblo Vasco con numerosas representaciones— acudió al último agur, sublime y espiritual despedida con una Santa Misa celebrada por doce sacerdotes, con un pueblo participante que no sabía si llorar o cantar alegrías de resurrección. Porque ante un artista fallecido no se sabe si vale más lo que se pierde o lo que ha dejado detrás como senda marcada y como gozo —para él— de eterna felicidad.

El Coro de Oñate, bajo dirección del Padre Murua, resumió en la despedida algo de la esencia musical del Padre Madina. En el ofertorio cantó el «Agur María»; en la Comunión, el «Lauda Sion», y, al final, como plegaria de comunidad, el «Aita Gurea», obras del que gozaba ya de las celestes musicalidades.

En las palabras que le dedicó como cariñoso agur el jesuita Padre Oleaga, me conmovieron las que, para mí, como resumen de su vida, casi cantó: «Bihotzez eta kantuz». Estaba yo sentado al órgano, junto al Maestro Bastida, organista de esta ocasión. No pude reprimir un ahogo de todo mi espíritu cuando vi reflejada en tan pocas palabras la vida de

uno de nuestros más grandes músicos. Porque toda su vida no fue más que eso: corazón y música. Hombre sabio y humilde que lo dio todo por esa vía espiritual del arte y del sacrificio para los demás.

No en vano su lema era «trabajo y modestia» (2). El Padre Madina componía mucho, muchísimo, pero dejaba sedimentar sus músicas en los cajones:

—Todos los años hago un «auto» y quemó varias obras.

Precisamente por su fecundidad musical, dejaba posar sus ideas esbozadas y lo que de él ha llegado al público es catado y asentado, como los vinos añejos que no embotan la cabeza y alegran el corazón (3). Y todo ello con técnica hu-

mana resumida en el más espiritual lema de «bihotzez eta kantuz». «Este cura de la tierra de Loyola deja el hisopo en la sacristía y se acerca con su mano tendida, rapsodias vascas y también un manojo de zambas y vidalas. Al cabo de un tiempo, inadvertida e irremediablemente, se cae en la red melodiosa de su talento. Su trato recuerda a aquellos misioneros de la conquista de América que se acercaban a los indios y, en lugar de obligarles a besar la cruz, partían con ellos la rústica pitanza, aprendían su lengua, vivían a su lado y sólo brindaban la palabra cristiana —el Verbo, diría yo— como el último, el eterno, el más apreciable don de la amistad» (4).

He aquí un resumen de su semblanza espiritual: trabajar infatigablemente no para sí, sino para los demás, para su pueblo, con todas las fuerzas de su corazón y utilizando preferentemente el idioma más conocido para su alma de artista, la música.

— II —

Francisco Madina Igarzábal, nació en el caserío Txipitxaila, del barrio de Zubilaga, de Oñate, el 29 de enero de 1907. Sus padres, Juan

Cruz y Rufina. Con vocación espiritual, ingresa en el Colegio de Canónigos Regulares Lateranenses de Oñate, junto a la cerrada Universidad. Entre los varios profesores, recuerda como primer educador musical al Padre Urquía, luego General de la Congregación. Su alma de artista va despuntando desde pequeño y duda entre ser músico o pintor (5). Pero su vocación artística se decide pronto. Durante los cursos de Teología que sigue en Burgos toma contacto con un gran músico vasco, José María Beobide, y con un gran pedagogo musical, el P. Antonio José. Ya para él sólo existe la música como expresión artística de su espíritu. Y aunque su padre, sentimentalmente músico como todo vasco, cree que la mú-



(1) Revista «Aránzazu», fascículo 11, año 1957. Comentario de «Irizar» en ambas contraportadas, con varias fotografías del acto, entre ellas una del Padre Madina.
(2) SEBASTIAN DEL CERRO en «La Nación» de Buenos Aires: «Vasco, sacerdote y músico». Recorte facilitado por el Padre Madina pero sin fecha. Calculo que debe ser de 1955.

(3) Archivo Musical de Aránzazu. Correspondencia con motivo del Certamen Musical del Año Jubilar, 1955/1956. Cartas del Padre Madina al Padre Carmelo Iturria de fechas 29-2-56 y 11-6-56.
(4) SEBASTIAN DEL CERRO. *Ibidem*.
(5) Se conservan en su casa natal varios cuadros y dibujos debidos a su pincel y lápiz de aficionado.

sica como «profesión» es perder el tiempo, le compra un piano nuevo. Desconoce él mismo lo que esto supondrá para su hijo.

En 1929 celebra su primera Misa en Oñate (6) y es retenido, por poco tiempo, como Profesor del Colegio de su villa natal. Con las lecciones recibidas en Burgos comienza ya a desarrollar su alma de compositor. Su estudio, trabajo y constancia le hacen aparecer como creador musical autodidacta que germina la semilla de su innata predisposición al arte musical. Compone una Misa que por su dificultad no puede cantar el reducido Coro del Colegio (7). Metido de lleno en la creación musical se presenta a un Concurso en Pamplona, quizá animado por Beobide, y lo gana (8).

En 1932 es destinado a Salta (Argentina). «El paisaje salteño —dice el Padre Madina (9)— que admiré antes de los ocho días de haber pisado tierra argentina me admiró como maravillosa reproducción en escala mayor del paisaje vasco. Y la música norteña de Argentina, a pesar de sus características inconfundibles, evocó resonancias musicales de la tierra mía, por la tendencia marcada de ambos cancioneros al empleo del modo menor. Recuerdo que mi primera obra basada en elementos folklóricos argentinos fue la Rapsodia Salteña, para coro y dos pianos». Es claro que el Padre Madina no puede romper con su vocación musical, pero sin dejarla de lado, es también claro que otra misión le ha llevado a tierras americanas: además de profesor del Colegio Belgrano, de Salta, su acometividad juvenil le lleva a renovar métodos pedagógicos. Con él llega la actividad, la música, un nuevo sentido de la convivencia entre profesores y alumnos, en definitiva, una laboriosidad llena de vibración humana. Por Salta pasó en esa época el «madinismo» (10). Poco tiempo le queda, pero sigue componiendo y «organizando música»: el órgano, el Coro del Colegio, las charlas musicales...

En 1943 da un salto en Argentina. Es destinado a Buenos Aires como capellán del Colegio Champagnat. Es un respiro en su vida pues además de dedicarse a una labor espiritual más concreta, le permite dedicarse con más tiempo a la música. Quiere perfeccionarse en este arte, pero el profesor que toma le dice que nada tiene que enseñarle. A los 37 años, el 27 de diciembre de 1944, estrena en el Teatro Cervantes, de Buenos Aires, su primera gran obra, «La cadena de oro», Oratorio para solistas, coro y orquesta, que acepta dirigir Albert Wolf, Director de la Opera Cómica de París. Es la culminación de su contacto espiritual con el pueblo argentino que ve en la obra la sublimación musical de la leyenda tradicional de Catamarca en torno a la Virgen del Valle, de amplia devoción en el país. El Padre Madina se ve envuelto, sin quererlo, en un homenaje que le prepara la Coral Lagun-Onak, de Buenos Aires, intérprete coral del estreno. Es ya irreversiblemente el pionero de la música vasca en Argentina.

En 1946 es el Padre Madina alma del naciente «Saski-Naski», grupo juvenil de vascos que ponen en escena estampas musicales de Euskalerrri. Se multiplican las intervenciones (11). La renovación del repertorio obliga al Padre Madina a componer para el grupo música coral, partituras de txistu, a arreglar danzas vascas, etc. No puede sustraerse a sus

ataduras étnicas y sigue perfilando su personalidad de compositor vasco para su pueblo vasco.

Nuevamente se ve en Salta en 1947. El destino de Rector del Colegio Belgrano y Superior de la Comunidad parece que va a cortar su carrera musical. Pero saca tiempo para todo: se asigna el puesto de profesor de música y composición, funda con el Padre Rafael Anduaga el Coro Polifónico de Salta. Y compone sin cesar. De nuevo atrae la Virgen sus preferencias y presenta a un certamen en Catamarca un Himno a Nuestra Señora del Valle, que obtiene el primer premio.

En este nuevo período salteño recibe pronto una misiva espiritual de su País Vasco: toma contacto con Nicanor Zazaleta y no se resiste a componer obras para arpa que el genial instrumentista vasco incluye en sus programas. La «Sonata Vasca» es estrenada en el Carnegie Hall, de Nueva York; la «Suite» es grabada para la BBC de Londres; el «Concierto para Arpa y Orquesta» es obra preferida en el repertorio del gran arpista. Pero este contacto con Euskalerrri no se limita al campo musical: llegan por allí el escultor Oteiza y el pintor Basterrechea. El año 1947 el Padre Madina hace pintar a éste los frescos del Refectorio del Colegio de Belgrano y durante esta estancia de Basterrechea en Salta el músico posa para el pintor que hace un retrato de aquél, conservado con cariño en la casa natal de Zubilaga. No es esto, sin embargo, lo más importante de este contacto artístico. Oteiza y Basterrechea exponen al músico sus ideas respecto a la revolución cultural vasca y el Padre Madina ve abrirse un nuevo mundo para su espíritu creador vasco. Su estilo empieza a renovarse, apartándose del folklorismo puro y buscando un nuevo medio de expresión más universal para esa misma sustancia étnica que lleva dentro.

He aquí a un nuevo Padre Madina. En 1948 lleva a Salta al grupo «Saski-Naski» y compone para él una nueva serie de cuadros musicales. El mismo año termina la partitura para el drama «El Bardo de Itzaltzu» (12) que se estrena en Buenos Aires. En 1949 compone la «Rapsodia Vasca» que el 29 de octubre se estrena en el Teatro Politeama de la capital argentina (13).

Pero el hombre está cansado y se le conceden unas vacaciones que viene a disfrutar en su villa natal donde toma contacto directo con la familia y con el pueblo. Casa a su hermano Dionisio en 1950 y en el descanso, y como descanso, sigue trabajando el músico. Compone el poema «Oñati» para coros y orquesta que se estrena bajo su dirección en el Patio de la Universidad de Oñate (14). Compone el hermoso himno «Lauda Sion» para coros y órgano que dedica al organista Julián Celaya en la festividad del Corpus Christi de 1951.

Terminadas las vacaciones vuelve a Salta en 1951 y al poco tiempo es de nuevo destinado a Buenos Aires como capellán de la Iglesia Canónica de Nuestra Señora del Valle a la que había dedicado varias de sus partituras. El 8 de mayo de 1954 estrena la Suite Vasca «Orreaga» sobre libreto de Arturo Campión, obra en la que según los críticos se nota sobre las anteriores un progreso en el nuevo estilo del composi-

(6) En una fotografía de familia se reúnen junto al misacantano sus familiares, entre ellos su tío don Martín Igarzábal, padrino de la ceremonia, vivo aún en Zubilaga.

(7) La presentó bajo nombre de autor italiano.

(8) Antes de su presentación al certamen, enseñó la partitura al organista de Oñate quien le desanimó de tal empeño. No comprendió el estilo musical de Madina, avanzado en relación con sus conocimientos.

(9) Recogido por SEBASTIAN DEL CERRO, ibidem.

(10) SEBASTIAN DEL CERRO. Ibidem.

(11) Entre 1946 y 1952 el grupo Saski-Naski dio 28 representaciones en Buenos Aires, San Nicolás, Jujuy, Salta, Tucumán, Bahía Blanca, Lujan, Mar del Plata, Tandil, San Fernando, Coronel Suárez y Concordia. Son representaciones completas del grupo. Otras muchas más intervenciones parciales tuvo Saski-Naski con el Coro Lagun Onak y en diversas ocasiones con otros grupos.

(12) En agosto de 1948 el conjunto Saski-Naski puso en escena en el Teatro Avenida una adaptación teatral de Víctor Ruiz Añibarro de la novela de Arturo Campión. Editorial Ekin de Buenos Aires publicó esta adaptación teatral con reproducción de la partitura del Padre Madina. (N.º 43, «Teatro Vasco», 1954).

(13) El musicólogo Héctor Gallac publicó una extensa crítica y comentario de esta obra que consta de tres partes: Zortziko, Elegía y Jai-Alai. Tengo el recorte facilitado por el Padre Madina, pero sin fecha ni título del diario que supongo «La Nación». Tengo también críticas de otros diarios como «El Mundo», «Clarín», «La Prensa» y «El Pueblo», todos ellos encomiásticos para la obra.

(14) Archivo Musical de Aránzazu. Carta del Padre Madina al Padre Carmelo Iturría de fecha 29-2-56. Esta obra fue compuesta en 12 días.

tor (15). En noviembre de 1954 celebra con el «Saski-Naski» sus Bodas de Plata sacerdotales. En junio de 1955 edita en Buenos Aires un cuaderno con varias de sus obras corales, colección tan utilizada por nuestros ochotes. El 5 de septiembre de 1955 monta en el Teatro Odeón, de Buenos Aires, un gran espectáculo vasco con el «Saski-Naski». Es su última intervención artística en Argentina.

Nicanor Zabaleta, principalmente, ha dado a conocer la música del Padre Madina por el mundo. Justamente en estos días finales de 1955 prepara una serie con conciertos en salas norteamericanas que incluyen obras suyas. Los editores se empiezan a interesar por sus partituras. Es inevitable un viaje a Estados Unidos; un viaje que supone un traslado definitivo a fines de 1955. Se instala como organista de la Iglesia de Nuestra Señora de la Concepción en Albany, Nueva York. «Mi venida a este país obedece a preocupaciones de orden musical», escribe el Padre Madina (16). Pero primeramente ha de familiarizarse con el inglés para prescindir de intérpretes en sus relaciones con los editores. En junio está ya preparado y multiplica no sólo su actividad musical sino la espiritual de confesonario y sermones (17).

Comienza un tercer período en la vida del Padre Madina: el período norteamericano que se define como más universal en su estilo y en la expansión de sus obras. Edwin F. Kalmus edita en Nueva York varias de sus obras (18). Las partituras madinianas son llevadas a los programas de las principales salas, a los atriles de los grandes directores e instrumentista. El nombre de Madina suena ya en todo el mundo musical.

Pero le es imposible sustraerse a su esencia artística vasca. La menor oportunidad mueve su pluma de compositor para su pueblo. Recién llegado a Nueva York recibe una fuerte tentación. En Aránzazu se han publicado las bases para un certamen literario musical con motivo de la inauguración de la nueva Basílica y el Año Jubilar 1955/1956. El Padre Madina esboza una Misa y un Poema Sinfónico para concurrir a los dos aspectos musicales del certamen. De intento renuncia a su nuevo estilo para hacerse más asequible al pueblo que le ha de escuchar: «Creo que habrá que dejarse llevar un poco por el lirismo romántico, porque si nos metemos en la encrucijada ultramodernista, será más difícil plasmar algo «potable» para el pueblo nuestro... aunque disienta mi amigo Oteiza» (19). Pero el esbozo del Poema pasa a los cajones del compositor. El plazo para la presentación de partituras al certamen terminaba el 15 de agosto de 1956 y en junio escribe el compositor: «El Poema estaba dormido, pero una embestida de mi sobrino Juanito (Oleaga) me ha puesto de nuevo sobre la partitura» (20). El 3 de julio salen hacia Aránzazu por correo aéreo las partituras del Poema Sinfónico «Arantzazu» y de la «Missa in honorem Beatae Mariae Viriginis de Aránzazu». El 17 de septiembre de 1956 el Jurado compuesto por Almandoz, Arambarri y Sudupe conceden «Mención Honorífica» al Poema Sinfónico. Aunque la Misa no es objeto de premio, es la primera de todas las presentadas que se canta en el Santuario de Aránzazu en la misa solemne del día de Pascua de Resurrección de 1957 (21).

En septiembre de 1957 viene el Padre Madina a Oñate. Se le prepara un gran homenaje: el estreno de «Arantzazu» en la Iglesia Paroquial de San Miguel de Oñate, en la noche del 5 de octubre con la Orquesta Municipal de Bilbao y la Schola Cantorum Santa Cecilia de Oñate bajo la dirección de Bruno Muñoz. De todos los Poemas Sinfónicos presentados al certamen de Aránzazu es el primero en estrenarse (22). Asiste, emocionado, el músico. Es la culminación de todo lo que ha escrito para la Virgen. El 30 de noviembre de 1958 el Maestro José M.^a González Bastida monta en el Teatro Victoria Eugenia, de San Sebastián, al frente de la Orquesta Sinfónica del Conservatorio y de la Schola Cantorum de Oñate, una selección de obras del Padre Madina: Orreaga, Aita Gurea, Illeta y Arantzazu. Es el abrazo definitivo del pueblo con el artista.

Durante su estancia por tierras vascas, el Padre Madina ve con satisfacción que en el Teatro Argentino de La Plata, bajo los auspicios de la Dirección General de Cultura del Ministerio de Educación, se estrena el 1.º de diciembre de 1957 su ópera «Flor de Durazno», inspirado en la novela de Hugo Wast. Es el supremo homenaje del músico agradecido al pueblo argentino (23).

A partir de 1958 se instala de nuevo en Nueva York. Sigue componiendo y editando. Acude a numerosos estrenos y repeticiones. Da audiciones de órgano en varias iglesias del país. Es ya un músico consagrado requerido de todas partes para interpretar su música, dirigirla, dar conferencias, etc. La «Voz de América», de Nueva York, emite semanalmente sus comentarios y críticas musicales. Radio Nacional de España transmite también sus comentarios desde la capital americana. Una actividad insospechada va gastando al hombre.

En 1966 viene a pasar unas vacaciones a Oñate. El 9 de



- En cuanto al Jurado de Misas, compuesto por Jesús Guridi, Luis Urteaga, Víctor Zubizarreta y Leonardo Celaya, declararon desierto el primer premio concediendo dos accésits a las misas presentadas por Tomás Garbizu y Tomás Aragües. Quedaron sin mención otras 16 misas presentadas al certamen, entre ellas la del Padre Madina que según él mismo [Carta al P. Iturría de 29-7-57 desde Brooklyn - Archivo de Aránzazu] fue escrita a vuelapluma. Sin embargo, fue estrenada antes que las premiadas y en Aránzazu. La misa de Garbizu se estrenó el 7 de junio de 1961 en la iglesia de Santa María de San Sebastián y la de Aragües en mayo de 1958 en el Colegio La Estrella de La Salle en San Asensio.
- (22) El poema sinfónico ARANTZAZU de Escudero se estrenó en Barcelona el 30 de octubre de 1959 por la Orquesta Municipal bajo dirección de Jesús Arambarri. En San Sebastián se interpretó en el Victoria Eugenia el 20 de diciembre de 1959. El poema sinfónico BENEDICTA de Duo Vital se estrenó en Madrid en el Palacio de la Música el 19 de febrero de 1960, con la Orquesta Nacional bajo dirección también de Jesús Arambarri. El poema de Aragües se estrenó en Zaragoza, en el Teatro Principal, el 25 de enero de 1959.
- (23) BIAEV, 1958, página 36.

(15) BIAEV, año 1954, páginas 120 y 241.

(16) Archivo Musical de Aránzazu. Carta al P. Iturría de 29-2-56.

(17) Archivo Musical de Aránzazu. Carta al P. Iturría de 11-5-56.

(18) El editor musical Edwin F. Kalmus, de Nueva York, editó las siguientes obras del Padre Madina: Orreaga, Danza, Diez Villancicos, Tríptico Navideño, Endecha, Zortziko, Navideña, Suite Vasca, Obertura infantil vasca, Suite para arpa y orquesta. Se han editado además en Argentina: Piezas infantiles, Txantxikukeria, Doce Coros Vascos, Los Jardineritos, Canto de Felicitación, Canto a la Escuela, Misa Pro Fide et Patria. En España se ha editado el Himno Mariano.

(19) Archivo Musical de Aránzazu. Carta al P. Iturría de 29-2-56.

(20) Archivo Musical de Aránzazu. Carta al P. Iturría, de 11-6-56.

(21) El Jurado de Poemas Sinfónicos otorgó el primer premio de 15.000 pesetas al poema ARANTZAZU de Francisco Escudero, y un accésit al poema BENEDICTA de Arturo Duo Vital. Concedió mención honorífica a los poemas PAZ Y BIEN de José M. González Bastida y ARANTZAZU del Padre Francisco Madina. Un quinto poema presentado, el de Tomás Aragües, quedó sin premio ni mención.

noviembre sufre el primer derrame cerebral. Se repone y Vuelve a Estados Unidos. De esta época es mi correspondencia con el Padre Madina: hombre organizado, puntual, detallista, servicial. Desde la Kempis Residence, de Bronx-Nueva York, me envía programas, críticas, valiosa documentación que guardo con cariño. Me entero de sus proyectos: veo que sigue componiendo con energía. El 23 de junio de 1970 en el Teatro de la Opera de San Francisco, se estrena su «Concierto Vasco» para cuatro guitarras y orquesta, bajo la dirección de Artur Fiedler que dirige la Orquesta Sinfónica de esa capital y a Los Romeros, conjunto de guitarras que siguen preparando otras obras del Padre Madina (24). Compone un «Concierto Latino», un «Concierto Flamenco» y casi última un «Concierto Sacro» con miras a su estreno en el Vaticano. Pero un segundo ataque cerebral en junio de 1971 corta sus alas. Queda atado a una silla con una irrecuperable hemiplejía. Quiere y no puede volver a su patria. Por fin, el 19 de abril de 1972, llega a su caserío natal. La tranquilidad, los paseos, la cercanía de la familia parecen darle nueva vida. Poco antes había fallecido su gran amigo Julián Celaya, organista de Oñate. El 1.º de junio de 1972 la villa organiza un homenaje al que asiste emocionado el Padre Madina. El 29 de junio es llevado de paseo hasta Elgueta. Nada parece indicar que al día siguiente, a las cuatro y media de la tarde, va a fallecer Francisco Madina Igarzábal. Goian bego.

— III —

«Por sus obras los conoceréis». El Padre Madina ha sido uno de nuestros grandes músicos, vasco de talla universal. Quizá su vida un tanto alejada físicamente de su patria durante años, nos haya hecho perder contacto con él. En pequeña parte de su obra, no obstante, ha estado presente con su pueblo en tantas y tantas interpretaciones de su estilo original por boca de ochotes y orfeones. Su música sinfónica e instrumental ha sido menos conocida para nosotros de lo que ha sido por el ancho mundo. Pero ahí queda su producción, en parte publicada y si no, al menos clasificada y conservada para el futuro.

La personalidad musical del Padre Madina merece un estudio técnico que creo ha de alentarse por nuestros responsables culturales. Es una figura fecunda y original, que marca un importante jalón en la historia de nuestro arte. «El solo constituye una escuela musical» se ha dicho fuera de nuestras fronteras (25). Publicista (26), comentarista, crítico, conferenciante por un lado; organista, director, compositor, por otra: músico completo, en una palabra.

Son muchos los comentarios y críticas a la obra del Padre Madina, más, y menos superficiales, en el extranjero que entre nosotros. Es imposible resumir aquí todo lo que se ha escrito. De los recortes que puntualmente me iba enviando, quizá sea el más significativo el siguiente: «En su obra se pueden observar tres rasgos fundamentales, netamente diferenciados, pero que pueden coexistir en determinadas partituras: la inspiración de carácter místico, el aporte más personal y subjetivo del artista y el elemento de carácter étnico, vasco en su caso. Su obra se caracteriza por la frescura y fluidez de su inspiración melódica, siempre limpia y emotiva, y la maestría de la realización llevada a cabo con una distintiva precisión y claridad» (27). Por mi parte, y sin ánimo

de dar un juicio definitivo, diría que en la obra que conozco del Padre Madina se observa una originalidad de armonización y uso de voces, una riqueza de recursos y expresiones, una agilidad y filigrana de exposición de temas que le distinguen con claridad dentro de nuestro repertorio coral. Pero vencida su primera época de utilización de materiales folklóricos y por lo que la crítica deja ver de sus grandes composiciones posteriores, cabe decir que se ha soltado de las ataduras del folklorismo puro para franquear lo concreto y vestir de moldes nuevos, actualmente exigidos por la música universal, ese substracto étnico del que nunca se ha apartado el Padre Madina. Expone en definitiva nuestras ideas musicales tradicionales con lenguaje universal, injertando nuestra esencia original y distinta en el tronco y mosaico del arte actual.

Aunque someramente, y para dar fin a este trabajo, daré una relación de las principales obras musicales de nuestro Padre Madina:

I.—OBRAS ESCENICAS

1. FLOR DE DURAZNO. Opera en tres cuadros y dos intermedios.
2. SASKI-NASKI. Primera serie de Cuadros Vascos.
3. SASKI-NASKI. Segunda serie de Cuadros Vascos.
4. EL BARDO DE ITZALTSU. Música para Libreto, de Ruiz de Añibarro.
5. ILLARGI BETE. Música para escenas de Plenilunio.

II.—BALLET

6. EUSKALERRIA. Ballet para el repertorio de J. Pérez Fernández.
7. SUITE VASCA. Ballet para el repertorio de Hurtado de Córdoba.
8. AKELARRE. Ballet de brujas.
9. DANZA RITUAL, DANZA GUERRERA, SULETINO. Danzas.
10. RAPSODIA ARGENTINA. Danza.
11. KATXIMORRO. Ballet cómico.

III.—ORQUESTA

12. ORREAGA. Suite sinfónica sobre Libreto de Arturo Campión.
13. ENDECHA Y ZORTZIKO.
14. DANZA VASCA.
15. TRIPTICO NAVIDEÑO.
16. OBERTURA INFANTIL VASCA.
17. DANZA, CUATRILUDIO, SUITE INFANTIL, INTERLUDIO.

IV.—COROS Y ORQUESTA

18. LA CADENA DE ORO. Oratorio para solistas, coros y orquesta.
19. ARANTZAZU. Poema sinfónico para solistas, coros y orquesta.
20. OÑATI. Rapsodia vasca para coros y orquesta.
21. SUITE NAVIDEÑA VASCA. Para solistas, coros y orquesta.
22. ILLETA. Elegía para solistas, coros y orquesta.
23. LAUDA SION. Himno para solistas, coros y orquesta u órgano.
24. AITA GUREA. Para solista, coros y orquesta u órgano.
25. AGUR MARIA. Para coros y orquesta u órgano.
26. DANZA RITUAL Para coros y orquesta.
27. SEASKA UTSA. Canción de cuna para solista y orquesta.
28. ARTZAIN BATEN ERIOTZA. Para solista, coros y orquesta.
29. AGUR. Para solista y orquesta.

(24) Además del Padre Madina, recuérdese que Oñate tiene otro hijo mundialmente famoso como concertista de guitarra y compositor para este instrumento, José Angel Azpiazu e Iriarte, nacido el 26 de mayo de 1912, algo más joven por tanto que el Padre Madina. Profesor de los Conservatorios de Ginebra y Lausana, ha dado conciertos de guitarra por todo el mundo con su hija Lupe.

(25) SEBASTIAN DEL CERRO, *Ibidem*.

(26) P. FRANCISCO MADINA: «De Música Vasca». Editorial Ekin, de Buenos Aires, n.º 9, 1943.

(27) ROBERTO GARCIA MORILLO, en «La Nación», de Buenos Aires.

30. DIEZ VILLANCICOS. Primera serie, para coros y orquesta.
31. DIEZ VILLANCICOS. Segunda serie, para coros y orquesta.

V.—ORQUESTA DE CUERDA

32. NAVIDEÑA. Para la radio del Estado de Buenos Aires.

VI.—MUSICA DE CAMARA

33. CUARTETO DE CUERDA. Para la Radio del Estado de Buenos Aires.
34. TRIO. Para violín, violoncello y piano.
35. SONATA. Para violín y piano.

VII.—PIANO

36. RAPSODIA VASCA. Para violín y piano.
37. DANZAS VASCAS. Para violín y piano.
38. NOCTURNO. Para violín y piano.
39. PIEZAS INFANTILES.
40. TXANTXIKUKERIAK.
41. CINCO PIEZAS.
42. DANZA.
43. PASTORAL.
44. TRES ZORTZIKOS.
45. CUATRO PRELUDIOS.
46. SEIS PIEZAS.

VIII.—DOS PIANOS.

47. SONATA VASCA.
48. ZORTZIKO.
49. PRELUDIO.
50. INTERLUDIO.

IX.—CORO Y DOS PIANOS

51. RAPSODIA SALTEÑA

X.—ARPA

52. SONATA VASCA. Para Nicanor Zabaleta.
53. SUITE. Para Nicanor Zabaleta.
54. CONCIERTO PARA ARPA Y ORQUESTA. Para Nicanor Zabaleta.
55. SUITE. Para arpa y orquesta de cuerda, para Nicanor Zabaleta.

XI.—CANTO Y PIANO

56. OCHO CANCIONES.
57. AGUR.
58. LOS CABALLITOS.
59. DIEZ CANCIONES. Al estilo popular.

XII.—MUSICA CORAL SIN ACOMPAÑAMIENTO

60. DOCE CANCIONES VASCAS. Para voces iguales (repertorio de ochotes).
61. DOCE COROS VASCOS. Para voces mixtas.
62. DIEZ VILLANCICOS. Para voces mixtas.
63. SEIS CORALES.

XIII.—MUSICA CORAL CON ACOMPAÑAMIENTO

64. DIEZ VILLANCICOS. Para tres voces y piano u órgano.
65. DIEZ VILLANCICOS. Segunda serie. Para voces y piano u órgano.
66. LOS JARDINERITOS. Para coro infantil y piano.

67. CANTO DE FELICITACION. Para coro infantil y piano.
68. CANTO A LA ESCUELA. Para coro infantil y piano.
69. TERU-TERU. Para coro infantil y piano.

XIV.—MUSICA PARA GUITARRA

70. SUITE BUCOLICA.
71. SUITE SACRA.
72. SUITE INFANTIL.
73. SUITE VASCA.
74. SUITE ESPAÑOLA.
75. CONCIERTO VASCO. Para guitarras y orquesta.
76. CONCIERTO LATINO. Para guitarras y orquesta.
77. CONCIERTO FLAMENCO. Para guitarras y orquesta.
78. CONCIERTO SACRO. Para guitarras y orquesta.

XV.—ORGANO

79. VEINTE PIEZAS.
80. SEIS MARCHAS NUPCIALES.
81. SEIS BENDICIONES.
82. SONATA.
83. TOCATA.
84. POSTLUDIUM.
- 85.—SCHERZO.

XVI.—MUSICA CORAL SACRA.

86. MISSA «PRO FIDE ET PATRIA». Para tres voces iguales, coro y órgano.
87. MISSA «IN HONOREM» B.M.V. DE ARANTZAZU». Para 4 voces mixtas y órgano.
88. MISSA «IN HONOREM V. THOMAS A. KEMPIS». Para 3 voces mixtas y órgano.
89. MISSA DULCISONA. Para 3 voces iguales y órgano.
90. MISSA BREVIS. Para 3 voces iguales y órgano.
91. MISSA «PRO DEFUNCTIS». Para 3 voces iguales y órgano.
92. MISSA. Para dos voces y órgano.
93. MISSA. Para dos voces y órgano.
94. SESENTA MOTETES para voces iguales o mixtas.
95. LAUDA SION. Himno para 4 voces mixtas y órgano.
96. STABAT MATER. Para cinco voces mixtas a capella.
97. HIMNO MARIANO. Para coro mixto y órgano. Premiado.
98. HIMNO A NUESTRA SEÑORA DEL VALLE. Para coro y órgano. Premiado.
99. DIEZ HIMNOS.
100. SALMO ECUMENICO. Para coros y orquesta.

XVII.—VARIOS

101. LA ZAPATERA PRODIGIOSA. Música de acompañamiento.
102. ROMEO Y JULIETA. Música de acompañamiento.
103. Etc., etc., etc.

NOTA DE LA REDACCION.—El R. P. Francisco de Madina compuso para txistu la obra **NAI TA EZIÑ**, que consta de los números: **Zortziko**, **Fandango** y **Ariñ-Ariñ**, que forma parte del repertorio de la Banda Municipal de Txistularis de San Sebastián.

Aránzazu, 19 de agosto de 1972.

JOSE ANTONIO ARANA MARTIJA